

## Sección Bibliográfica

Copp, James H. (Ed) *Our Changing Rural Society: Perspectives and Trends*. Ames, Iowa: Iowa State University Press, 1964. x, 354 pp. \$ 5.50.

Slocum, Walter L. *Agricultural Sociology, A Study of the Sociological Aspects of American Farm Life*. New York, Harper and Brothers, 1962. x, 582 pp. \$ 7.50.

Taylor, Lee and Jones, Arthur, Jr. *Rural Life in an Urbanized Society*. New York, Oxford University. New York, Oxford University Press, 1964. xiv, 496, pp. \$ 7.50.

United State Department of Agriculture, *Yearbook, 1963: A Place to Live*. Washington, D. C. Government Printing Office, 1963. xxi, 584 pp. \$ 3.00.

United States Department of Agriculture. *Yearbook, 1964: The Farmer's World*. Washington, D. C. Government Printing Office, 1964. xiv, 592 pp. \$ 3.00.

La sociología rural se inició en Estados Unidos de América hacia 1900. Sus investigadores fueron ciertos profesores, notablemente Charles R. Henderson de la Universidad de Chicago, y Franklin H. Giddings en Columbia. Durante muchos años, en el siglo XIX, escritores europeos y americanos habían estado ocu-

pándose de las estadísticas vitales de los ambientes rural y urbano, y habían construido un cierto número de teorías referentes a los aspectos demográficos y morales de estas influencias; escritores como Georg Hansen, G. V. de La Pogue, Georg von Mayr, Otto Ammon, Livio Livi, Frederic Le Play y otros. Pero fue sólo en América en donde el tema se tomó tanto como objeto de enseñanza como de investigación y como obra extensiva y, desde entonces, ha estado floreciendo.

Es muy cierto el que, en la sociedad clásica de la antigüedad, las diferencias entre la ciudad y el campo eran tema de especulación. Los problemas que se consideraban concernían, primariamente, al gobierno y a la calidad de los hombres llamados al servicio público en cuanto soldados. En el Imperio Otomano, en el que el gobierno se reducía (tanto como era posible) a un arte suasorio, muchos autores eminentes (y no sólo Ibn Jaldún) especularon acerca de las influencias rurales y urbanas sobre el carácter.

En años recientes, la sociología rural se ha extendido a casi todos los países, debido en parte a influencias que emanan de Estados Unidos de América y en parte a las crisis de la vida rural y de las condiciones agrarias que se producen en las tierras a las que se llama subdesarrolladas. En forma muy reciente, Europa ha establecido su propia Asocia-

ción Sociológica Rural, que tiene su cuartel general en Bélgica. Una revista trimestral, llamada *Études Rurales* ha empezado a aparecer en París, bajo los auspicios de la Escuela Práctica de Altos Estudios (de la Sorbona). Se trata de una revisión de la historia, la geografía, la sociología y la economía de la gente y de los distritos rurales. Los sociocientistas europeos, durante largo tiempo, han escrito acerca de los distritos rurales como parte de su labor general. Esto es particularmente cierto en conexión con la geografía social y la historia económica. Puede llamarse la atención hacia el trabajo relativo a las formas de estructura de la comunidad, realizado por A. Demangeon y a las recientes colecciones y análisis sobre documentos de la historia económica, debidos a Georges Davy.

Parte de los motivos de realización de estos estudios y publicaciones en Europa procede de que ha surgido ahí la necesidad de una sociología rural. La extendida urbanización, la suburbanización de las comunidades, la renovación de las ciudades y los cambios en la vida rural han dejado a muchos distritos campesinos europeos casi completamente aislados de la vida moderna. Además, Europa se está interesando, en forma creciente, en las tierras y países subdesarrollados del mundo, y desea hacer lo que pueda para entenderlos y ayudarlos. En sentido amplio, si se exceptúa a Latinoamérica (que salió del sistema colonial hace un siglo), casi todos los países subdesarrollados del mundo fueron colonias europeas hasta estallar la Segunda Guerra Mundial.

Si alguien desea saber qué tanto es lo que abarca la sociología rural, le serán útiles las cinco obras listadas al principio. Tres de ellas constituyen los textos más recientes que se han publicado en Estados Unidos de América. Y los textos tienen alguna habilidad especial para transmitir el mensaje de la ciencia. Los

otros dos son *Anuarios* del Departamento de Agricultura de Estados Unidos de América que pueden comprarse por poco dinero a través de la Oficina Gubernativa, en Washington, D. C. En países en que hay escasez de dólares, es posible persuadir a los servicios informativos de Estados Unidos de América en esos países, para que los proporcionen a los interesados.

Recientemente se han recibido noticias de que el *Systematic Source Book in Rural Sociology* publicado por P. A. Sorokin, Carle C. Zimmerman y Charles J. Galpin (tres volúmenes, University of Minnesota Press, 1930-2) está próximo a reimprimirse. Este trabajo en tres volúmenes, que comprenden más de 2,100 páginas, se refiere, sobre todo, a los materiales sobre sociología rural que se han publicado en el correr del tiempo. Los tres volúmenes fueron escritos totalmente por Sorokin y Zimmerman. Galpin, funcionario del Departamento de Agricultura, de Washington, destinó cierta cantidad de dinero para ayudar a pagar la publicación. La serie puede considerarse, casi, como definitiva.

Unas cuantas notas acerca de estos libros ayudará a que los interesados se formen una idea acerca de ellos, aunque no se intenta que sean estas revisiones, revisiones críticas, o sumarios de los mismos. Taylor y Jones escriben acerca de los problemas de la vida rural en una sociedad, que, como la estadounidense, se encuentra, en su mayoría, altamente urbanizada. Pero, el término "sociedad urbanizada" no debe dejar que se oculte el hecho de que existen más de 70 millones de rurales en Estados Unidos de América. La cifra contrasta con los 46 millones que existían en 1900, cuando empezaron las primeras enseñanzas sobre la sociología rural. La diferencia estriba en que ahora, de esa gente, 55 millones son rurales no agricultores y apenas 15 millones están empeñados en

ocupaciones agrícolas y viven en lo que puede definirse como "haciendas". En otras palabras, el problema principal de la vida rural en Estados Unidos de América, consiste en la manera de vivir de gentes del campo que en su mayor parte (4/5) no son agricultores. Taylor y Jones son surianos (de Louisiana y de Maryland) y consideran su objeto de estudio en el sentido de los impactos que varios segmentos de nuestra cultura tienen sobre los demás. El urbanita, el campesino no agricultor y los agricultores ocupan, juntos, el espacio geográfico.

Slocum, por otra parte, escribe desde el estado de Washington, en el noroeste de Estados Unidos de América, en donde la agricultura comercial está generalizada. Ha pasado algunos años en varias de las tierras más primitivas, campesinas, y —en su análisis— trata de explicar la agricultura comercial o el "agro-negocio" (*agribusiness*) a otras personas, tanto de Estados Unidos de América como de fuera de ellos. No hace mucho, se necesitaba una familia campesina para el sostenimiento de una ciudadina. Antes de que eso ocurriera, frecuentemente se requería el exceso de producción de 9 familias campesinas para una de la ciudad. Ahora, la condición se ha invertido: menos del 10 por ciento de las familias estadounidenses ocupadas en el agronegocio proporcionan todos los productos campesinos necesitados por el 90 por ciento de las que viven en la ciudad y, simultáneamente, proporcionan excedentes para la exportación.

Esto nos conduce al libro editado por Copp, quien es profesor en la Universidad Estatal de Pensilvania, y uno de los que marchan a la cabeza en lo referente a la vida rural. Fue escrito por 16 miembros de la Asociación de Sociología Rural en torno de dos problemas básicos: ¿qué es lo que ha ocurrido con nuestra vida rural?, y ¿cuál es la función de la sociología rural en la actualidad (en caso de que tenga alguna), puesto que las personas

ocupadas con la agricultura no son ahora numerosas (menos de diez millones, de alguna importancia económica)? Y, si son gente educada, artificiosa, económicamente próspera (más, en promedio, que los trabajadores calificados en el país), ¿necesitan orientación sociológica?

Este trabajo también puede recomendarse considerablemente. Ve la función de la sociología como algo que cambia y que se amplía, y llega a conclusiones al referirse a siete problemas tajantes que son, en la actualidad, de primera importancia para la disciplina. Enfatiza, particularmente, tres: el vacío dejado por el poder político y social que tenían los antiguos agricultores en cuanto clase; la destrucción total presente de los valores campesinos (que transforma al campo en barrios bajos a causa de las intrusiones ciudadinas, carentes de regulación); y la satisfacción de necesidades de las regiones subdesarrolladas del mundo, en el ámbito de la sociología rural.

Los dos *Anuarios* del Departamento de Agricultura de Estados Unidos de América son absolutamente esenciales para entender la vida rural y la agricultura en dicho país y, lo que es más, para entender la organización y la mecánica fundamental del *élan de vie* de la *Revolución Verde*, que es de lo más característicamente estadounidense. El primero se refiere a todos los rurales de Estados Unidos de América, con inclusión de los agricultores comerciales, pues trata del ambiente rural tal y como ahora —en el siglo xx— constituye un *lugar para vivir*. El segundo se refiere, en su mayor parte, al agronegocio (*The Farmer's World*), a su organización, a sus problemas y a su amplio impacto mundial a través de las importaciones, exportaciones, donaciones para la alimentación y vestido de los necesitados del mundo. Las palabras *Revolución Verde*, que hemos empleado antes, se refieren al hecho de que la economía estadounidense es muy técnica

y está destinada a una producción creciente de bienes, por el uso de la ciencia, de los métodos más modernos, y de la síntesis económica de materiales, cuando ello es posible. El movimiento trata de hacer que crezcan dos briznas de hierba donde antes creció una, y que se produzcan dos libras de alimento, para el ser humano, donde antes se producía una. En tal situación, es posible que muy pocas personas produzcan alimentos y fibras para toda la nación y que, adicionalmente, obtengan un exceso. Este es un principio general de la organización económica estadounidense; pero, sus fases más recientes se evidencian más en la agricultura, en donde la *Revolución Verde* ha resuelto sólo recientemente muchos problemas de producción agraria, como la hibridización de los productos agrícolas y la aplicación de métodos científicos muy complicados.

El libro intitulado *A Place to Live* comienza con una sección sobre la gente de campo, y sigue con un análisis de la tierra en que vive. La tercera parte trata del agua y del aire; en ella, no sólo discute éstos como aspectos económicos de la agricultura, sino que se amplía para considerar el suministro de agua potable y de aire. Las necesidades de la vida relacionadas con estos elementos plantean los problemas de una contaminación en gran escala y se discuten en relación con las necesidades nacionales de seguridad. La cuarta parte trata de la agricultura, o del agronegocio; la quinta, de la vida comunitaria; la sexta, examina las unidades gubernativas locales, y la séptima el recreo en las áreas rurales. Las secciones finales se titulan: "Qué hacer" y "Ejemplos". Esta última sección es de lo más importante, en cuanto muestra las finalidades y valores implementados por la obra. Un capítulo se refiere al "Desarrollo de Recursos en Canadá" y otro a "Japón, como Parque Nacional". En otras palabras, toda la obra es un intento para

estimular a los rurales de Estados Unidos de América hacia un desarrollo planeado ordenadamente, de naturaleza conservacionista, a fin de que pueda obtenerse como resultado final —si hemos de citar el título de otro capítulo— que "El País cante en la Belleza".

*The Farmer's World* es, esencialmente, una explicación de la agricultura en su papel de civilizadora de los hombres, y una descripción de la manera en que la agricultura, la pesca y la silvicultura, en Estados Unidos de América, están tratando de desempeñar ese papel no sólo en cuanto productoras domésticas de alimentos y materiales, sino en cuanto proveedoras de ejemplos técnicos y de orientaciones para otros países. La agricultura en cuanto ocupación que implicaba la existencia de cultivos y de animales domésticos, y el establecimiento de aldeas comenzó hace unos ochenta y un siglos (cuando los hombres domesticaron suficientes plantas y animales y éstos les permitieron vivir en un sitio gracias a los productos que obtenían con su cercanía). Ahora, los problemas de la insuficiencia de alimentos y otros productos, y las posibilidades de la tierra y de los mares siguen tocándose y seguirán planeándose en la mayor parte del mundo. La ciencia moderna busca remediar esta escasez. Una de las mayores agencias ocupadas en este empeño es el Departamento de Agricultura de Estados Unidos de América. El libro del que tratamos es la historia de las necesidades, los planes, los problemas, los logros, las dificultades más recientes y las finalidades de esta gigantesca organización científica.

La obra está dividida en 84 capítulos cuidadosamente escritos, cada uno de los cuales es el producto de la labor de uno o dos científicos de indiscutible competencia. Su primera sección plantea los problemas. En seguida, una sección sobre la producción mercantil discute estos problemas en relación no sólo con los pro-

ductos estadounidenses sino con los de otras partes del mundo, que se usan en Estados Unidos de América (según ocurre con el café, el azúcar, el pescado, el té, las especias, el chocolate, la fibra, e incluso las fibras sintéticas). La tercera sección se ocupa de los mercados. Va seguida por otras tres secciones; sobre el comercio mundial, el comercio de Estados Unidos de América y los consorcios y acuerdos para la regulación del comercio mundial. La penúltima sección trata de la ayuda a otros países, o del "compartimiento de nuestro saber técnico." La sección final, intitulada "Necesidades", enfatiza algunos problemas realmente básicos que no se encuentran en el primer plano de las tendencias ulteriores. La obra constituye un deber para comprender la intervención científica en la agricultura y la orientación general de una de las mayores esperanzas científicas del mundo: el Departamento de Agricultura de Estados Unidos de América.

Carle C. Zimmerman.

ÁLVARO MENDOZA DIEZ: *La Revolución de los profesionales e intelectuales en Latinoamérica*. Instituto de Investigaciones Sociales. México, 1962. 178 pp.

Este ensayo de Alvaro Mendoza Diez tiene dos partes y va precedido de un prólogo que "pretende ser algo así como una teoría general de la clase media, vista sobre todo desde el ángulo político". 52 Después de un análisis —demasiado breve a nuestro parecer— de las características que se le atribuyen a la clase media, Mendoza Diez urge un nuevo planteamiento del problema. Ante el estatismo, origen de las presentes generalizaciones, propone él la teoría del dinamismo de la clase media ya que "su existencia discurre

en forma zigzagueante, de tal modo que los niveles mesetarios no son tales en realidad sino simplemente eslabones de una cadena sinuosa y con altibajos marcados" 25 Un dinamismo a doble vertiente: externo, por un lado, ya que la clase media está situada entre la clase alta y la clase baja; e interno, por el otro, debido al hecho que dentro de su propio seno algunos grupos alcanzan el bienestar económico-político deseado mientras otros siguen luchando para alcanzarlo. Este dinamismo lo analiza Mendoza Diez a través de cuatro actitudes: a) rebelión; b) indiferencia; c) reaccionarismo; d) radicalización.

Una vez definida la estirpe de los profesionales de la clase media alta y su ascendencia en Latinoamérica, en la primera parte del ensayo, analiza sus reacciones ante el movimiento revolucionario que significa, según él, "una modificación más o menos fuerte de la correlación de fuerzas sociales y económicas en favor de sectores cada vez más numerosos, populares y postergados en sus expectativas de carácter económico y político-social" 104 Estas reacciones, van del rechazo completo a la aceptación completa pasando por la indiferencia, sin descartar los matices que existen dentro de estas categorías; y se deban a los "límites impuestos por su extracción social" 158 En este determinismo del medio-ambiente reside, según Mendoza Diez, el mal de los movimientos revolucionarios latinoamericanos cuyos líderes-doctores no han podido trascender su extracción social y han sido incapaces de formular un nuevo sistema económico y político. El sobrepujar esos límites es radicalizarse. De ahí que considere el autor, la cuarta actitud de la clase media, la radicalización, como la más importante, ya que llena el vacío creado por su actitud casi siempre "anti-algo" con la que inicia o se mete en el movimiento revolucionario. Radicalizarse es entonces elaborar y llevar a cabo un